

ARTE, AMOR Y TODO LO DEMAS

La tele vista desde el bidé

UNA DE LAZAROV

La de fin de año, que duró la tira y era todo igual. Lazarov sabe hacer dos cosas: eso de llevar y traer la cámara y lo otro de poner a la gente volando. O sea como García Márquez, pero desde el Ministerio de Información.

Bueno, pues este año, en el programa monstruo de nochevieja, Valerio Lazarov no agitó al personal con su maremoto televisivo, y la gente que salía a cantar se estaba quieta, o sea sus movimientos naturales, y la gente que lo estaba viendo desde el saloncito-estar o desde el bidé, pues lo mismo, tan formal, salvo el primo tonto de todos los años, que se había puesto una nariz de tervilor y decía viva yo revolcándose por encima del decreto de indulto.

Y lo que se ha visto, sin zoom y sin coñas, es que el programa es malo, que estos programas de Lazarov han sido siempre malos, pero él los encarece a base de teje maneje y metesaca, que no deja la cámara quieta. En cuanto a la mona le quitas la seda del zoom, mona se queda. Y las monas eran cuatro, o sea Mari Francis, Agata Lys, Bárbara Rey y otra que no me recuerdo. Que no digo yo que no estuvieran monas, mayormente la Mari Francis, aunque peinada o despeinada como un sayón, la jai, y encima que cantó el «Tatuaje», de la Piquer, sin ningún respeto para la Piquer, para la retrocultura ni para los

camp que estábamos presentes, sino que venga de dejar en calzoncillos a los marineros. Claro que no es culpa suya, sino del señor Lazarov, que no tiene la sensibilidad ni finura para el kitsch y todo lo arregla zarandeando la secuencia hasta que la deja hecha una braga.

Como sacar a Machín moviendo el taller, que ya no se vale el hombre. Otra falta de sensibilidad para lo retro. Agata Lys es como una dependiente de mercería que ha salido maciza, y las otras igualmente ricas, pero neutras, amorfas, anodinas, deletéreas y glaucas. La gente volaba menos que en otros programas de Lazarov, aunque también se ha volado algo, pese a la inestabilidad reinante y el anticiclón de las Azores. Lo mejor del programa de Lazarov, lo que no es Lazarov, o sea Tip y Coll, siempre entre Buster Keaton y el surrealismo, listísimos. Le perdonamos a Lazarov pensando que este no es su primer programa del nuevo año, sino el último del anterior. No pensamos verle hasta otro año. Qué alivio. Estábamos deseando pasar el trago. ■ TIO OSCAR.

UN LIBRO AYUDA A LEER

La cultura española y la subcultura establecida

El profesor Aranguren ha sacado ahora en Taurus un libro



que se llama «La cultura española y la cultura establecida», en el cual agrupa, reúne o agavilla artículos y pequeños ensayos de prensa, casi todos ellos escritos en torno a la aparición de algún libro. Al final nos da unos resúmenes o añadidos para dejar más clara la diferencia entre la cultura española y la cultura establecida. Más allá de ambas está la subcultura establecida, que es la que se ha hecho a lo largo de muchos años desde las direcciones de cultura popular, las oficinas de orientación bibliográfica y por el Imperio hacia Dios.

José Luis Aranguren, por sus largas y no del todo voluntarias permanencias en Estados Unidos, por su condición anfibia de intelectual que va y viene, está siempre en condiciones de desplegar una atención y una erudición bastante fastuosas al nacimiento de nuevas culturas en el mundo entero, de modo que es un profesor muy al día, un señor que habla de lo que está pasando, y no como los tradicionales y solariegos profesores nacionales, que suelen hablar siempre de Menéndez Pelayo y de ahí no hay quien les saque. Yo creo que desde Ortega no habíamos tenido un catedrático tan curioso de todo, tan al día, tan mondaine, en el buen sentido de la expresión (aunque no creo, en

el fondo, que esta expresión tenga un sentido malo). O sea que Aranguren se entera, sabe de qué va, conoce lo mismo a los filósofos irracionales de la contracultura americana que a las amantes difusas de Virginia Woolf. Es un gran catedrático, salvo el pequeño detalle de que está sin cátedra.

Y un católico o cristiano muy moderno, cuyo catolicismo sólo asoma la orejita churrigueresca del jesuitismo en que le formaron cuando se trata del fornicio, claro. Así, hablando de Bataille, dice que la famosa transgresión de Bataille (toda una categoría mística y mítica, psicológica y lírica) ha sido superada por la minifalda, más o menos. A estos católicos es que no se les cura el pecado original ni con penicilina. Y eso que Aranguren es tan listo. Pero han cogido una especie de purgaciones teológicas que no se les pasan con nada. Ay Jesús. ■ U.

Cara y cruz del circo

El VI Festival Internacional del Circo ha reunido mucha gente del camino y del carro, de la pipirijaina. A mí siempre me ha gus-

